

CATOLICA
DEL PERÚ**PUCP****FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS****CLARIDAD DEL AUTOCONCEPTO, AUTOESTIMA Y BIENESTAR
PSICOLÓGICO EN ADOLESCENTES DE ZONAS URBANO MARGINALES**

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica
que presenta la Bachiller:

GABRIELA GUTIÉRREZ MUÑOZ

ASESOR: FELIPE PARDO PAJUELO

LIMA - PERÚ
2015



Agradecimientos

A mi mamá por ser mi apoyo constante en todos los aspectos de mi vida. Gracias por motivarme siempre a ser mejor y a lograr mis metas. Te quiero mucho.

A mi papá por la confianza que siempre depositó en mi y sus palabras de aliento que siempre me ayudaron cuando más lo necesité.

A Karina por ser mi amiga y compañera de tesis todo este tiempo, por todo lo que hemos pasado juntas en este proceso y muchos otros.

A Lili, Macla y Mike por escuchar mis dilemas existenciales, por apoyarme en mis temores y mis frustraciones, pero sobretodo en mis logros.

A todos mis amigos y amigas que compartieron las risas y el cariño necesario que me constituyen hoy en día como persona. Y gracias particularmente a aquellos involucrados en el desarrollo de mis conocimientos estadísticos. Les debo bastante.

A Felipe por todos sus consejos, comentarios y respuestas a mis interrogantes durante este proceso de aprendizaje.

Y finalmente, agradezco especialmente a las autoridades y alumnos del colegio en Ventanilla por su amabilidad y tiempo brindado en esta investigación.

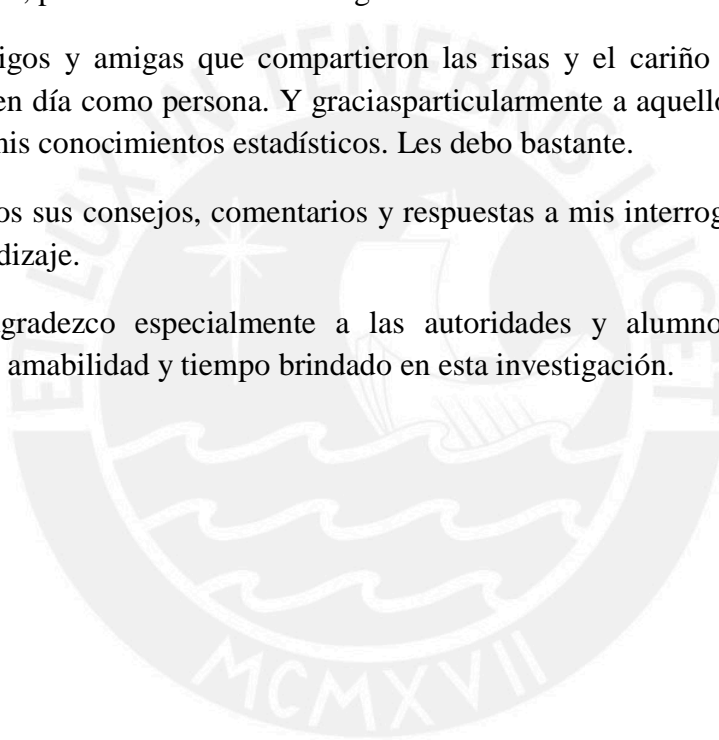




Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes	13
Medición	13
Procedimiento	16
Análisis de datos	16
Resultados	17
Discusión	21
Referencias	29
Anexos	36
Anexo A: Consentimiento Informado	38
Anexo B: Ficha de datos	39
Anexo C: Escala de Claridad del Autoconcepto	40
Anexo D: Escala de Autoestima global	41
Anexo E: Escala de Bienestar Psicológico para jóvenes	42
Anexo F: Análisis de Confiabilidad	43



Resumen

Claridad del autoconcepto, autoestima y bienestar psicológico en adolescentes de zonas urbano-marginales

El presente estudio se propuso hallar la correlación entre la Claridad del autoconcepto, la Autoestima y el Bienestar Psicológico de 128 adolescentes en zonas urbano-marginales, y su relación con distintos factores sociodemográficos. Los resultados mostraron que únicamente en el grupo de mujeres la Autoestima se relacionó significativamente con el Bienestar Psicológico total y sus dimensiones, y que ésta sostuvo la relación hallada entre Claridad del autoconcepto y Bienestar Psicológico. Además, se halló una correlación significativa entre Claridad del autoconcepto y Autoestima, las mujeres puntuaron significativamente más alto que los hombres en la dimensión de Proyectos personales y también se obtuvieron correlaciones significativas entre Claridad del autoconcepto y grado.

Palabras clave: claridad del autoconcepto, autoestima, bienestar psicológico, adolescencia

Abstract

Self-concept clarity, self-esteem and psychological well-being in adolescents from urban-marginal areas

This research aimed to study the relationship between Self-concept clarity, Self-esteem and Psychological well-being of 128 adolescents from urban-marginal areas, and their relationship to other socio demographic aspects. The results showed that there was a positive and significant relationship between Self-Esteem and Psychological well-being only in women, and that this relationship maintained the association between Self-concept clarity and Psychological well-being. Moreover, Self-concept clarity and Self-esteem correlated significantly, women scored significantly higher than men in the Personal projects dimension and there were significant correlations between Self-concept clarity and grade.

Keywords: self-concept clarity, self-esteem, psychological well-being, adolescence



Introducción

El *self* es una entidad constitutiva del ser humano que se viene estudiando hace siglos atrás en la literatura filosófica. Sin embargo, la discusión académica en psicología recién se da a partir de la década de los '70 en el siglo XX (Leary yTangney, 2003). La investigación científica requería de un constructo unificador que comprendiera la estructura y los procesos involucrados en la noción de quiénes somos, permitiendo una aproximación a conocer las capacidades del individuo para adaptarse a su entorno y enriquecerse de éste (Codina, 2005; Kernis, Paradise, Whitaker, Wheatman y Goldman, 2000; Leary yTangney, 2003). Esto implicó que el*self* fuese conceptualizado tomando en cuenta su complejidad epistemológica, respetando su diversidad y su relación con otras variables mediadoras (Codina, 2005).

En este sentido, el *self* puede ser comprendido de diversas maneras: desde su amplitud; es decir, de lo más individual a lo más social (Ellemers, Spears yDoosje, 2002), o desde sus principales autorreferentes, como lo son el autoconcepto, la autoestima, la autorrealización y la autoimagen. La segunda manera engloba los modos de manifestarse del fenómeno que en la actualidad han recibido mayor atención en la gama teórica y de los cuales se desprenden numerosas relaciones de interdependencia (Codina, 2005). Kernis y et. al. (2000) proponen tres componentes para un sentido firme del*self*: sentimientos seguros y estables de autovalía, acciones que reflejen autodeterminación y capacidad de agencia, y un autoconcepto definido, lo cual conlleva a la descripción de los constructos estudiados en la presente investigación.

Primero, se tomará a la variable Claridad del Autoconcepto desarrollada por Campbell (1990), como el grado en el cual las creencias sobre uno mismo se encuentran clara y confiablemente definidas y son internamente consistentes y estables(Campbell,Trapnell, Heine, Katz, Lavalley yLehman, 1996). Éste, corresponde a un aspecto estructural del *self* que se relaciona con ciertas características sociodemográficas.

En cuanto al sexo, la investigación de Campbell et. al. (1996) con universitarios japoneses (N=365) y canadienses (N=283) de entre 17 y 48 años identificaron que las mujeres tendían a puntuar menos en claridad del autoconcepto en comparación a los hombres. Sin embargo, estas diferencias solo alcanzaron un nivel de significancia en uno de

tres estudios realizados. Por otro lado, tanto la investigación de Chang (2001) con 268 estudiantes estadounidenses de secundaria de entre 14 y 19 años como el estudio longitudinal de Wu (2004) con 1,150 estudiantes de Hong-Kong entre primero y séptimo de secundaria, mostraron una ligera tendencia de los hombres a puntuar más que las mujeres, pero sin lograr un nivel de significancia.

Asimismo, el estudio de Valkenburg y Peter (2008) con 1,158 adolescentes daneses de entre 10 y 17 años diseñado para mostrar los efectos de la comunicación vía internet sobre la competencia social y la unidad del autoconcepto; una noción similar a la de claridad, no reveló diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Un modo distinto de analizar las diferencias en la claridad del autoconcepto entre sexos fue la propuesta por Csank y Conway (2004). Su estudio experimental con 191 participantes de entre 18 y 30 años demostró que cuando las mujeres eran expuestas a condiciones de autorreflexión, la claridad de su autoconcepto variaba significativamente: de alta a baja y viceversa, mientras que dichas condiciones no afectaban significativamente a los hombres. Esto constituyó un acierto interesante ya que destacó no sólo la variabilidad en la claridad del autoconcepto al verse sujeta a estimulación relevante al *self*, sino que permitió ofrecer una idea sobre cómo las mujeres podrían estar más dispuestas a cambios estructurales cuando son inducidas a determinadas situaciones.

A nivel de edad, en la investigación previamente señalada de Campbell et. al. (1996) se observó una tendencia leve de incremento en la claridad del autoconcepto a mayor edad, sin embargo ésta no fue significativa para ninguna de las muestras en el primer estudio ($r=.08$ a $.12$). En cambio, en la investigación de Lodi-Smith y Roberts (2010) conformada por 278 participantes estadounidenses de entre 19 y 94 años sí pudo confirmarse dicha tendencia, mostrándose que la claridad del autoconcepto mantenía una relación curvilínea con la edad: se observó una correlación positiva en el rango de 19 a 59 años ($r=.20$), y una negativa entre los 60 y 94 años ($r=-.26$), ambas alcanzando el nivel de significancia.

No obstante, el estudio previamente citado de Valkenburg y Peter (2008) con adolescentes, indicó que no hubo una correlación significativa entre la unidad del autoconcepto y distintos grupos de edad ($r=-.02$), al igual que el estudio longitudinal de Wu, Watkins y Hattie (2010) con 1,150 estudiantes chinos provenientes de Hong-Kong de

entre 12 y 21 años, en el cual los niveles de claridad del autoconcepto no presentaron diferencias significativas durante el período de un año.

A pesar de dichos hallazgos empíricos, la teoría al respecto señala una idea distinta, la cual infiere que en el transcurso de la adolescencia, los procesos sociales en la vida cotidiana son particularmente importantes para el desarrollo de la claridad en el autoconcepto como parte del proceso de formación de la identidad (Kernisy Goldman, 2003). Por ello, se destaca cómo entre los doce y catorce años, aún existe cierta inhabilidad para integrar aquellos atributos del *self* que se contradicen entre sí, mientras que entre los quince y dieciséis años se desarrolla una mayor capacidad de abstracción que permite la coexistencia y discernimiento de los atributos personales (Harter, 2003).

Respecto a las diferencias culturales, el estudio de Campbell et al. (1996) reveló información importante. Se reunió a los participantes de los tres estudios, contrastando los niveles de claridad del autoconcepto en dos grupos: uno de alumnos universitarios nacidos y criados en Japón (N= 305) y otro de alumnos canadienses (N= 383). El grupo de estudiantes japoneses obtuvo menores puntuaciones que el grupo de estudiantes canadienses, concluyéndose que la naturaleza colectiva e interdependiente de la cultura japonesa podría explicar la diferencia de puntajes entre ambos grupos, debido al sentido que ésta le atribuía a constructos de corte individual.

Adicionalmente, la claridad del autoconcepto se ha visto relacionada con el nivel socioeconómico. El primer estudio mencionado de Lodi-Smith y Roberts (2010) halló que los niveles de ingresos anuales influenciaban la relación lineal entre claridad del autoconcepto y edad. Los participantes con mayores ingresos obtuvieron puntajes relativamente equitativos en claridad del autoconcepto a través de distintas edades; en cambio, los participantes con menores ingresos mostraron menor puntaje en claridad del autoconcepto durante la adultez joven (19 a 39 años) y mayor puntaje durante la adultez tardía (60 a 94 años).

Este hallazgo en particular, implica que la claridad del autoconcepto podría verse vinculada a situaciones de vulnerabilidad; es decir, el contexto podría afectar los niveles de dicha variable y su relación con otras. Por ejemplo, NeslekyPlesko (2001) indicaron en un estudio con 103 estudiantes de psicología cómo la relación entre la claridad del

autoconcepto diaria y los sucesos positivos o negativos de la vida cotidiana se ve mediada por el nivel de autoestima y el afecto negativo en el día a día.

Partiendo de este punto, la claridad del autoconcepto es una variable que va desarrollándose paralelamente a un entramado de otros aspectos del *self* que interactúan entre sí. Uno de éstos corresponde a la autoestima definida como la evaluación global de las fortalezas y debilidades de uno mismo y el sentido de autovalía positivo o negativo que establece frente a éstas (Rosenberg, 1973).

A lo largo de los años, la autoestima es una de la variables más estudiadas por los teóricos del *self* debido a su relación con un gran número de repercusiones favorables para tanto los individuos como para una sociedad entera (Cast y Burke, 2002; Codina, 2002; Kernisy Goldman, 2003; Neff, 2011). Al igual que con claridad del autoconcepto, la autoestima guarda relación con una serie de variables sociodemográficas.

En cuanto al sexo, las investigaciones muestran resultados variados. Por un lado, Kling, Shibley, Showers y Buswell (1999) mostraron por medio de un meta-análisis que compiló 148 investigaciones con 97,121 participantes entre 11 y 60 años que la diferencia entre hombres y mujeres en la autoestima global medida por diferentes escalas era pequeña y de mayor nivel en los hombres, al igual que el estudio de Reina, Oliva y Parra (2010) con 2,400 adolescentes españoles de entre 12 y 17 años, donde se observó mayor puntuación en autoestima del grupo de hombres en comparación al de mujeres, diferencia que resultó significativa.

Sin embargo, otros estudios como el meta-análisis de Feingold (1994) que reunió diversas investigaciones con personas entre los 4 y 75 años, el de Lameiras y Rodríguez (2003) con 660 estudiantes españoles entre 12 y 28 años, el estudio de Parra y Oliva (2004) con 513 participantes españoles entre 12 y 19 años, y el de Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009) con 1,319 adolescentes entre 11 y 16 años afirman que las diferencias halladas en función al sexo son muy sutiles y no logran alcanzar un nivel de significancia.

A pesar de ello, cuando se estudia la influencia del factor sexo en función a la edad, si pueden observarse distinciones importantes. Por ejemplo, en el estudio mencionado de Parra y Oliva (2004), donde los participantes son divididos por grupos de edad: adolescencia inicial/temprana (12 a 14 años), adolescencia media (15-16 años) y adolescencia tardía (17-19 años), se halló que conforme la edad incrementaba, se obtenían

niveles de autoestima mayores tanto para hombres como para mujeres; sin embargo, para las mujeres esto ocurría de forma más lenta entre los 15 y 19 años en comparación a los hombres.

Por otro lado, la investigación de Kling et. al. (1999), también encontró que entre sexos se mantuvo la tendencia de los hombres a puntuar más alto en autoestima conforme aumentaba la edad de los participantes, sustentando dicho resultado se debió al trato diferencial entre sexos en el aula de clase y en la interacción con los pares dentro de sociedades occidentales que consideran el género masculino como dominante. Finalmente, el estudio previamente señalado de Reina et. al. (2010) halló que no hubo diferencias significativas en la autoestima de hombres de menor a mayor edad, aunque, para las mujeres esto sí se observó al mostrarse una diferencia significativa en los niveles de autoestima entre el grupo de 12 a 13 años y el de 16 a 17 años.

Más aún, las distintas muestras reunidas de estudios previos permitió que Kling et. al. (1999) observaran la tendencia de los participantes a puntuar más alto en autoestima a mayor edad en el rango de 15 a 21 años, y en cambio, pocas diferencias en los niveles de autoestima entre los participantes adultos. Esto se corrobora con la teoría que denota cómo la autoestima presenta variaciones importantes a lo largo del ciclo vital: con una disminución durante la transición primaria-secundaria, seguida de un aumento lento y gradual hacia los últimos años de secundaria en adelante (Kernis y Goldman, 2003).

Un estudio más reciente de Schmitt y Allik (2005) señaló las variaciones en la autoestima a través de diferentes culturas. Reunió los resultados de diversas investigaciones sobre autoestima a través de 53 países distintos, para lo cual recopiló información de 16,998 participantes adultos, hallando que en todos los países se tendía a asumir una evaluación positiva general de sí mismos; es decir, por encima del puntaje promedio ($M = 25.00$). Sin embargo, en países asiáticos de índole más colectivista las puntuaciones se encontraban muy cerca al promedio en comparación a la mayoría de los países europeos -a excepción de la República Checa, Suiza, Francia y Bélgica- y los Estados Unidos, que obtuvieron puntuaciones más elevadas. Además, se constató que a pesar de aceptarse la escala de autoestima global como una estructura unidimensional, las respuestas entre países a los ítems negativos eran sistemáticamente diferentes, lo cual pudo ocasionar en parte las diferencias entre las puntuaciones obtenidas en general.

Asimismo, Kling et. al. (1999) también demostraron que las diferencias entre sexos indicadas con anterioridad, podían ser moderadas por variables culturales, resaltando diferencias significativas entre participantes provenientes de distintos países; siendo Estados Unidos el país con menor margen de diferencias entre sexos en comparación a Australia, Canadá y Noruega.

Respecto al nivel socioeconómico, el estudio exploratorio de Undurraga y Avendaño (1998) con 622 participantes chilenos adultos no halló diferencias significativas entre personas de distinta condición socioeconómica. Además, la investigación de Tarazona (2005) con 400 estudiantes limeños cursando el quinto año de secundaria, mostró como el sexo representa una influencia importante en la interacción con la situación económica sobre el nivel de autoestima, puesto que los varones de colegios privados obtuvieron puntajes significativamente más elevados en comparación a las mujeres de colegios públicos. Sin embargo, entre varones de colegios públicos y mujeres de colegios privados, los puntajes no se observaron diferencias significativas.

Al igual que las variables sociodemográficas interactúan entre sí, los aspectos del *self* también manifiestan asociaciones importantes. Inicialmente, esto se demuestra en el estudio de Campbell (1990) con 184 participantes estadounidenses adultos al establecer las primeras relaciones entre el constructo de claridad del autoconcepto; medido indirectamente a través de autorreportes, y el de autoestima global, utilizando una escala psicométrica. De manera posterior, otras investigaciones como la de Campbell et. al. (1996), Chang (2001) y Wu (2009) también demostraron correlaciones significativas y positivas entre Claridad del autoconcepto y Autoestima ($r=.61$, $r=.48$ y $r=.59$ respectivamente).

De acuerdo con Campbell (1990), la dinámica que explica dicha relación consistiría en cómo los individuos con menor autoestima reflejan una visión menos articulada de quiénes son, lo cual aumenta la susceptibilidad hacia la retroalimentación negativa. Es decir, cuando existe una baja autoestima, las personas tienden a generalizar la cantidad de información externa como relevante al *self*, incidiendo sobre la claridad del autoconcepto.

Si bien la teoría se ha encargado devincular a la claridad del autoconcepto y a la autoestima como aspectos del *self* dedicados a otorgar un sentido completo de quién se es, en la psicología también es relevante preguntarse la manera en que ambas variables afectan

la sensación de bienestar en cada uno. De esta forma, la propuesta actual de la investigación científica apertura un modelo que visualiza al *self* desde su capacidad para proveer recursos psicológicos para adaptarse al entorno.

Desde el establecimiento de la psicología como ciencia, el énfasis tanto teórico como práctico se centraba en el malestar y la psicopatología. La necesidad de buscar la causa última de los comportamientos desajustados incrementaba, y se descuidó el efecto que el bienestar y la felicidad tenían sobre el funcionamiento psicológico (Contini, 2006; Seligman y Peterson, 2007; Ryff y Singer, 2007). Sin embargo, con el paso del tiempo se forjó una visión más integradora de la salud denominada Psicología Positiva, la cual velaba por los factores protectores que permitían hacer frente al estrés tomando como objetivo último el logro del bienestar del ser humano (Contini, 2006; Romero, 2006).

A lo largo de la discusión académica en psicología, el bienestar ha sido conceptualizado de dos maneras. Desde una perspectiva hedónica, denominado “bienestar subjetivo” y conocido como la evaluación global y relativamente estable que hacen las personas sobre sus vidas en términos favorables, dividiéndolo en tres componentes separables empíricamente: satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). Y desde la visión eudemónica de Ryff (1989), la cual consiste en la inclusión de teorías del desarrollo sobre el alcance del potencial humano a lo largo del ciclo vital.

En esta línea, el bienestar deja de ser concebido únicamente como respuesta de la sensación subjetiva de felicidad; el contar o no contar con afecto positivo o negativo, o el estar saludable o enfermo. Esta nueva concepción fue operacionalizada por Ryff (1989) en seis dimensiones específicas para la población adulta: Autoaceptación, Relaciones positivas con otros, Autonomía, Dominio del ambiente, Propósito en la vida y Crecimiento personal.

Más adelante, Casullo y Castro Solano (2000) elaboraron un modelo que se adecuaba mejor a la población adolescente en Iberoamérica, extrayendo cuatro dimensiones para el Bienestar Psicológico en adolescentes: Aceptación de sí mismo, Vínculos sociales, Control de situaciones y Proyectos personales. Para efectos de la presente investigación, se tomará esta última división y se describirá al bienestar psicológico como la valoración positiva que uno hace sobre una determinada forma física, psíquica y social de haber vivido (Casullo, 2002).

Respecto a la dimensión de *Autoaceptación* o *Aceptación de sí mismo*, tanto Ryff (1989) como Casullo y Castro Solano (2000) la definieron como la capacidad para aceptar y mantener una actitud positiva respecto a los múltiples aspectos de sí mismo y a las consecuencias de los eventos pasados, reconociendo las equivocaciones y la disposición a mejorar.

En el caso de *Relaciones positivas con otros* (Ryff, 1989), Casullo y Castro Solano (2000) optaron por el término *Vínculos sociales*, el cual hizo una distinción importante en tanto éstos últimos conceptualizaron la dimensión como la capacidad para establecer vínculos cálidos y de confianza, mas no en el hecho de contar con relaciones satisfactorias, como era el caso para Ryff (1989). Ambos, coincidieron en que se debía contar con empatía y afecto para lograr vínculos saludables que evitaran el aislamiento y la frustración.

Para *Dominio del ambiente*, Ryff (1989) se refirió a la posesión de un sentido de competencia en el manejo ambiental haciendo un uso efectivo de las oportunidades. Esto se asemejó a la dimensión de *Control de situaciones* de Casullo y Castro Solano (2000), quienes aludieron a la sensación de creerse capaz de modificar tanto el ambiente como a sí mismo, adecuando y moldeando el contexto a las propias necesidades e intereses.

La dimensión *Autonomía* fue utilizada únicamente por Ryff (1989), describiéndola como la capacidad para auto determinarse, ser independiente y resistente a las presiones sociales que invitan a pensar o actuar de determinada manera. Esto refleja un comportamiento regulado por estándares personales, lo cual Casullo y Castro Solano (2000) identificaron no era precisamente el caso para los adolescentes.

En cuanto a *Propósito en la vida*, Ryff (1989) refiere una noción semejante a la de *Proyecto personales* de Casullo y Castro Solano (2000): significa tener metas a largo plazo y un sentido de orientación en la vida. En el caso de adultos, esto implica contar con la sensación de que tanto presente y pasado tienen un propósito, a diferencia de los adolescentes, en quienes resulta de mayor relevancia considerar una mirada hacia el futuro que les permita fijarse objetivos concretos.

Por último, la dimensión de *Crecimiento Personal* alude a percibirse en un proceso de desarrollo continuo, encontrarse dispuesto a nuevas experiencias que permitan expandir el potencial propio y ser capaz de mejorar aspectos del sí mismo a través del tiempo,

reflejando conocimiento y efectividad. Dicho aspecto sólo es evaluado en la escala de Ryff (1989).

A partir de esto, los estudios previos han identificado diferencias entre distintos aspectos sociodemográficos. Respecto al sexo, los resultados tienden a ser contradictorios. El estudio de validación de la escala original de Ryff (1989) con 321 participantes estadounidenses adultos mostró diferencias significativas para las dimensiones: Relaciones positivas con otros y Crecimiento personal, en las que las mujeres puntuaron más alto que los hombres. Más adelante, el estudio de Ryff y Keyes (1995) con 1,105 participantes estadounidenses divididos en tres grupos de edad: jóvenes adultos (25 y 29 años), adultos medios (30 y 64 años), y adultos tardíos (65 años a más), corroboró diferencias significativas similares, pero solamente para la dimensión de Relaciones positivas con otros.

Por otra parte, las investigaciones de Cubas (2003) y Velásquez, Montgomery, Montero, Pomalaya, Dioses, Velásquez, Araki y Reynoso (2008), con 270 y 1,244 universitarios (jóvenes y adultos) de Lima Metropolitana respectivamente, hallaron que las mujeres puntuaban significativamente más alto que los hombres en el bienestar psicológico total. En cambio, el estudio de Martínez y Morote (2002) con 413 adolescentes de Lima Metropolitana entre 13 y 18 años, de los cuales 203 eran pertenecientes a un colegio particular y 210 a un colegio nacional, halló diferencias significativas para las dimensiones: Aceptación de sí mismo; en la cual puntuaron más los hombres, y para Vínculos psicosociales; mayor en las mujeres.

A nivel de edad, la investigación de Ryff (1989) reveló diferencias significativas para todas las dimensiones excepto: Aceptación de sí mismo y Relaciones positivas con los otros. En general, el grupo de adultos medios obtuvo mayores puntajes en Propósito en la vida y en Autonomía. Además, tanto adultos medios como adultos tardíos puntuaron más alto en Dominio del ambiente en comparación a los adultos jóvenes. Por último, los adultos jóvenes fue el grupo que puntuó más alto en Crecimiento personal.

Más aún, Ryff y Keyes (1995) observaron que los adultos jóvenes exhibían menores puntuaciones en las dimensiones de Autonomía y Dominio del ambiente pero mayores puntuaciones en las dimensiones de Propósito en la vida y Crecimiento personal. A diferencia de estos hallazgos, el estudio de García-Alandete (2013) con 180 estudiantes

universitarios españoles y el de Cubas (2003) con universitarios de Lima Metropolitana no reportaron diferencias significativas ni en el bienestar psicológico total ni en ninguna de sus dimensiones entre distintos grupos de edad. Sin embargo, esto difiere de los hallazgos de Martínez y Morote (2002) con adolescentes de Lima metropolitana, donde si se encontraron diferencias significativas para la dimensión de Aceptación de sí mismo, mayor en el grupo de 13 a 15 años en comparación al de 16 a 18 años.

En cuanto a cultura, las opiniones respecto al bienestar son diversas. Algunos autores afirman que factores como alta densidad poblacional, aislamiento y desorganización social propios de ámbitos urbanizados, son perjudiciales para las relaciones sociales y para la salud mental. En cambio, dentro de los pueblos pequeños, se espera que la población incremente sus redes sociales y registre menores cambios, incrementando su bienestar y calidad de vida. Inversamente, otros autores afirman que en zonas rurales el riesgo a desarrollar un desorden mental es mayor, lo cual perjudicaría los niveles de bienestar (Casullo, 2002).

Respecto al nivel socioeconómico, el estudio mencionado con anterioridad de Martínez y Morote (2002) tomó la característica del tipo de colegio; particular o nacional, como indicador de nivel socioeconómico medio-alto o bajo, la cual no mostró diferencias significativas en el bienestar psicológico general. Sin embargo, si se halló una diferencia significativa en la dimensión Vínculos sociales, la cual mostraba mayor bienestar psicológico en los participantes del colegio particular en comparación a los participantes del colegio nacional.

Como ya se ha mencionado, tanto la claridad del autoconcepto como la autoestima forman parte del *self* y mantienen una estrecha relación, por lo que ambas también se vinculan de manera similar con el bienestar psicológico. La investigación reciente en psicología todavía no cuenta con estudios que relacionen claridad del autoconcepto con el constructo exacto de bienestar psicológico, por lo que solo se ha podido extraer variables vinculadas a éste. El estudio de Bigler, Neimeyer y Brown (2001) reconoce esta hipótesis al denotar correlaciones significativas entre la claridad del autoconcepto y una de las dimensiones del bienestar psicológico, Propósito en la vida ($r=.56$).

Más aún, en la investigación de Diehl y Hay (2011) con 270 participantes estadounidenses entre 20 y 88 años, que señaló la interacción del bienestar subjetivo con la

Diferenciación del auto concepto; es decir, qué tanto varía el autoconcepto a través de roles y situaciones sociales, se encontró que la combinación de un autoconcepto coherente (bajo nivel de diferenciación) y claramente definido (alto nivel de claridad) se relacionaba con mayores puntuaciones en la Escala de Bienestar Psicológico Total general través de la adultez.

Usborne y Taylor (2010) por su parte, proponen en su investigación sobre el rol de la identidad cultural que la claridad de la autodefinición es fundamental para una alta autoestima y bienestar subjetivo, lo cual representa un indicador importante de funcionamiento psicológico; corroborando el estudio antecedente de Baumgardner (1990) que afirmó cómo aquellas personas con un sentido más claro de quiénes son cuentan con mayor autoestima global y bienestar.

Según Ryff (1989), lo anterior se puede constatar ya que en su investigación identifica correlaciones positivas y significativas entre Autoestima y cada dimensión del bienestar psicológico: Autoaceptación ($r=.62$), Relaciones positivas ($r=.36$), Autonomía ($r=.36$), Dominio del ambiente ($r=.55$), Propósito en la vida ($r=.49$) y Crecimiento personal ($r=.29$), al igual que la investigación reciente de Rodríguez-Carvajal, Díaz, Moreno-Jiménez, Blanco y Van Dierendonck (2010) con 419 participantes españoles entre 18 y 72 años: Autoaceptación ($r=.69$), Relaciones positivas ($r=.40$), Autonomía ($r=.37$), Dominio del ambiente ($r=.61$), Propósito en la vida ($r=.56$) y Crecimiento personal ($r=.33$), y la de Paradise y Kernis (2002) con 123 estudiantes de pregrado: Autonomía ($r=.36$), Dominio del ambiente ($r=.54$), Propósito en la vida ($r=.38$), Crecimiento personal ($r=.28$), relaciones positivas ($r=.43$) y Autoaceptación ($r=.71$).

En efecto, las investigaciones sobre autoestima son variadas y existe más de una perspectiva a tomarse en cuenta al momento de investigar su relación con el bienestar, (Kernis et. al., 2000). Por ello, la literatura afirma en términos generales que las personas con mayores niveles de autoestima global cuentan con mayores recursos cognitivos y disposición para protegerse de los estresores, amortiguando las experiencias dañinas al sí mismo (Cast y Burke, 2002). Contar con esta capacidad en la adolescencia es sumamente importante, ya que a medida que el adolescente va creciendo, se espera que participe en contextos relacionales más amplios, logre un sentido firme e integral de su identidad, se vuelva más independiente y maneje el estrés asociado a los cambios evolutivos. El proceso

es arduo, y requiere que varios aspectos del *self* se comprometan (Contini, 2006; Casullo, 2002; Harter, 2003; Kernis y Goldman, 2003; Valkenburg, 2008).

No obstante, en la actualidad no existe información suficiente respecto a qué aspectos del *self* se comprometen durante la adolescencia y cuál es su relación con indicadores de salud, lo cual hace pertinente que el presente estudio trabaje con dicha población. Además, el hecho de investigar con jóvenes de sectores urbano-marginales ofrecería un aporte adicional para comprender la manera como el entorno podría generar efectos en la relación *self*-bienestar. Por tanto, esto representaría un aporte de sustento empírico para futuras investigaciones o para líneas de intervención específicas con adolescentes en contextos de vulnerabilidad.

Ante esto, el presente estudio pretende establecer si existe correlación entre claridad del autoconcepto y autoestima con el bienestar psicológico total y sus respectivas dimensiones en adolescentes escolares de zonas urbano marginales; asimismo, explorando las posibles diferencias halladas a nivel de sexo, edad y grado de instrucción

Para ello, el estudio se realizó sin manipular ninguna de las variables. Se aplicaron las escalas psicométricas de Claridad del Autoconcepto, Autoestima y Bienestar Psicológico, y se recogió la información correspondiente durante un único momento, dividiendo grupos por grado de instrucción: segundo, tercero, cuarto y quinto de secundaria.

Método

Participantes:

Los participantes del estudio fueron 128 adolescentes, 60 hombres y 68 mujeres, entre 12 y 18 años de edad ($M = 14.82$, $DE = 1.29$), cursando la educación secundaria: 35 de segundo, 24 de tercero, 37 de cuarto y 32 de quinto, provenientes de un colegio público ubicado en la zona Pachacútec, en el distrito de Ventanilla. Previamente, cada participante fue informado sobre el objetivo del estudio y el uso de la información obtenida. Luego, expresaron su acuerdo a participar en la investigación y procedieron a completar los cuestionarios.

Medición:

La claridad del autoconcepto. se evaluará mediante la versión peruana de la Escala de Claridad del Autoconcepto (Argumedo y Romero, 2010), la cual ha atravesado por un proceso de traducción y adaptación lingüística, siendo probada en una muestra de mujeres víctimas de violencia de pareja (Anexo C). Ésta mide la variable claridad del autoconcepto como el grado en el cual las creencias sobre uno mismo se encuentran clara y confiablemente definidas y son internamente consistentes y estables (Campbell et. al., 1996). Consta de 12 ítems, dos formulados de manera positiva (ítem 6 y 11) y diez de manera negativa (ítem 1, 2, 3, 4, 5, 7, 9, 10, 12), en escala tipo *Likert* de 5 puntos donde 1 punto representa *estoy muy en desacuerdo* y 5 puntos *estoy muy de acuerdo*.

En cuanto a la confiabilidad de la escala, Campbell et. al. (1996) hallaron un coeficiente de .86 en el Alfa de Cronbach, mostrando la consistencia interna de la escala. Las correlaciones ítem-test variaron en un rango de .35 a .66 con promedio de correlación total de .54. Además, se efectuaron correlaciones test-retest al cabo de cuatro y cinco meses, donde se reportaron índices entre .79 y .70 respectivamente, mostrando la estabilidad temporal de la escala.

Por otro lado, se reportaron las correlaciones significativas de la escala de claridad de autoconcepto con las variables de autoestima, dimensiones de personalidad y diferentes formas de atención auto focalizada, demostrando la validez convergente de la escala.

Adicionalmente, el análisis factorial confirmó la unidimensionalidad de la escala; el primer factor explicó 41% del total de la varianza y el segundo factor solamente 8% (Campbell et. al., 1996).

Para el presente estudio, se analizó la confiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach. La escala total, obtuvo un índice de .716 y la correlación ítem-test de todos los ítems fue superior a .20 en un rango de .276 a .551, excepto el ítem 6, el cual obtuvo una correlación ítem-test de -.183, sin embargo se decidió incluirlo en la escala ya que no afectaba la confiabilidad total de manera significativa.

La Autoestima. ha sido evaluada mediante la versión en castellano de la escala de Autoestima de Rosenberg (1973). Dicha escala evalúa la actitud global positiva o negativa sobre sí mismo. Cuenta con 10 ítems; cinco formulados positivamente (ítems 1, 3, 4, 6 y 7) y cinco de manera negativa (ítems 2, 5, 8, 9 y 10) en una escala tipo *Likert* donde 1 punto representa *estoy muy en desacuerdo* y 4 puntos *estoy muy de acuerdo*.

En relación a la confiabilidad, el estudio de Rosenberg (1965) con adolescentes estadounidenses, halló consistencia interna en la escala de autoestima mediante un Alfa de Cronbach de .92.

Además, un estudio posterior de Góngora, Fernández y Castro (2010) con adolescentes argentinos, obtuvo un Alfa de Cronbach de .79, mostrando la consistencia interna de la escala. Mientras que, Atienza, Moreno y Balaguer (2000) obtuvieron un análisis de confiabilidad test-retest con participantes adultos chilenos que confirmó estabilidad temporal en la escala al cabo de dos semanas, tanto para hombres ($r = .86$) como para mujeres ($r = .64$).

Por otro lado, respecto a la validez de la escala, Góngora, Fernández y Castro (2010) hallaron correlaciones negativas y significativas de la escala de Autoestima con los constructos de depresión e insatisfacción corporal, demostrándose la validez convergente de la escala. También, dichos autores realizaron un análisis factorial que extrajo un solo factor que explicó el 36.1% de la varianza total.

Para el presente estudio, se analizó la confiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach. La escala total, obtuvo un índice de .733 y la correlación ítem-test de los ítems fue adecuada, en un rango de .122 a .621.

El Bienestar Psicológico. será evaluado mediante la Escala de Bienestar Psicológico para Jóvenes Adolescentes (Casullo y Castro Solano, 2000) adaptada al castellano para adolescentes a partir de la escala original de Bienestar Psicológico para adultos de Ryff (1989). La escala evalúa el bienestar psicológico como la valoración positiva del resultado logrado con una determinada forma física, psíquica y social de haber vivido (Casullo, 2002). Consta de 13 ítems en total en una escala tipo *Likert* donde 1 punto significa *estoy en desacuerdo* y 3 puntos *estoy de acuerdo* y se encuentra subdivida en cuatro dimensiones: Aceptación de sí mismo, Control de situaciones, Vínculos sociales y Proyectos personales.

Respecto a la confiabilidad, el estudio de Martínez y Morote (2002) con 413 adolescentes escolares de Lima Metropolitana entre 13 y 18 años obtuvo un Alfa de Cronbach total de .57, revelando la consistencia interna de la escala. Además, se mostró que la correlación ítem-test abarcó un rango de .168 a .305, indicando que el 70% de los ítems alcanzó una correlación ítem test superior a .20. Por otro lado, se realizó un análisis factorial confirmatorio con rotación Varimax de los cuatro factores descritos por Casullo y Castro Solano (2000) que en dicho contexto explicó el 47.1% de la varianza total.

Para el presente estudio se analizó la confiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach. La escala total, obtuvo un índice de .723 y la correlación ítem-test de todos los ítems fue adecuada, en un rango de .226 a .469. Además, las cuatro dimensiones de la escala mostraron un índice de confiabilidad adecuado: Aceptación de sí mismo (.519), Control de situaciones (.629), Vínculos sociales (.475) y Proyectos personales (.581) y una correlación ítem-test superior a .20 para todos los ítems.

Procedimiento

La aproximación inicial a los participantes se estableció a través del contacto con el director de la institución educativa. Se le explicó el objetivo de la investigación, los estudiantes que se necesitarían y el tiempo que requeriría la aplicación de las escalas.

Una vez obtenido el permiso institucional, se procedió a realizar la aplicación. Para ello, primero se les explicó a los estudiantes de secundaria sobre los objetivos de la investigación. Se les entregó un consentimiento informado a cada uno para que confirmen su participación voluntaria y anónima, garantizando que la información obtenida sería confidencial y utilizada únicamente para fines académicos.

Luego, se hizo entrega de una ficha de datos junto con la Escala de Claridad del autoconcepto, la Escala de Autoestima Global y la Escala de Bienestar Psicológico para jóvenes. La duración promedio de la aplicación fue de 30 minutos durante una única ocasión, realizada un día distinto en cada salón de clases.

Análisis de datos

A partir de los datos recolectados en las tres escalas, se realizaron análisis estadísticos mediante el programa Statistical Package for the Social Sciences versión 21.0 (SPSS 21.0). En primer lugar, se analizó el índice de normalidad de cada escala mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, hallándose que el puntaje de la escala de Claridad del autoconcepto ($KS(128) = .08, p = .08$) mantuvo una distribución normal, mientras que en el caso de la Autoestima ($KS(128) = .10, p = .00$), el Bienestar Psicológico ($KS(128) = .12, p = .00$) y sus dimensiones (Aceptación de sí mismo ($KS(128) = .21, p = .00$), Control de situaciones ($KS(128) = .23, p = .00$), Vínculos sociales ($KS(128) = .23, p = .00$) y Proyectos personales ($KS(128) = .34, p = .00$)), éstas no mantuvieron una distribución normal. Por ello, solo se utilizó estadísticos paramétricos para Claridad del autoconcepto.

Luego, se procedió a analizar los resultados descriptivos de todas las escalas para compararlos con aquellos de estudios anteriores. Seguidamente, se efectuó una comparación de medias; utilizando el estadístico t-student para la escala de Claridad del autoconcepto, y de medianas; mediante el estadístico U de Mann Whitney para las escalas de Autoestima y Bienestar Psicológico, con el propósito de evaluar posibles diferencias entre los puntajes de hombres y mujeres. Además, se realizaron correlaciones bivariadas utilizando el coeficiente Rho de Spearman, entre los puntajes de cada escala y las variables sociodemográficas de edad y grado.

Para responder a los objetivos del estudio también se calculó la correlación Spearman entre los puntajes en las escalas de Claridad del autoconcepto, Autoestima, el Bienestar Psicológico total y sus dimensiones. Además, se analizó de manera adicional la correlación parcial entre Claridad del autoconcepto y Bienestar Psicológico, controlando los puntajes obtenidos en la escala de Autoestima.

Resultados

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis estadísticos realizados. En primer lugar, en la Tabla 1 se pueden observar los resultados descriptivos de las tres escalas aplicadas.

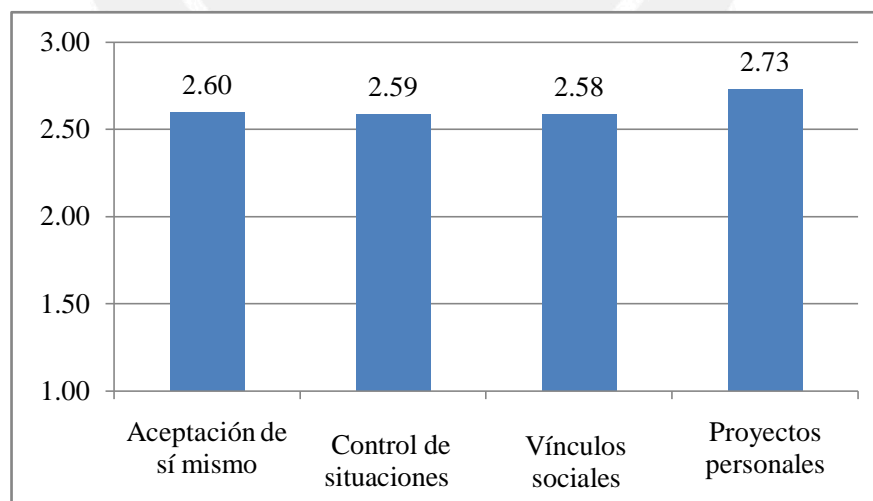
Tabla 1
Estadísticos descriptivos

	M	DE
Claridad del autoconcepto	34.68	7.05
Autoestima	29.50	4.37
Bienestar Psicológico Total	34.08	3.77

Asimismo, en el presente estudio también se obtuvieron los puntajes promedio de las cuatro dimensiones de la escala de Bienestar Psicológico. El Gráfico 1 muestra que la dimensión de Proyectos Personales fue la que obtuvo mayor puntaje, mientras que la dimensión de Vínculos sociales obtuvo el puntaje más bajo.

Gráfico 1

Medias para las cuatro dimensiones del Bienestar Psicológico



Luego, en base a los objetivos planteados, los análisis realizados revelaron que, en términos globales, ninguna de las tres escalas hubo diferencias significativas entre los

puntajes de los hombres y las mujeres. Sin embargo, de manera específica, sí se observaron diferencias significativas entre sexos para la dimensión de Proyectos Personales del Bienestar Psicológico, la cual mostró puntajes más altos en el grupo de mujeres que en el de los hombres, como puede apreciarse en la Tabla 2.

Tabla 2

Puntajes de las medianas en las dimensiones de la escala de Bienestar psicológico según sexo

	Hombres ^a	Mujeres ^b	U
	Mdn	Mdn	
Aceptación de sí mismo	2.67	2.67	1805.500
Control de la situación	2.75	2.75	1639.500
Vínculos sociales	2.67	2.67	1925.500
Proyectos personales	2.67	3.00	1548.000*

^an = 60, ^bn = 68

* p < .05

De otro lado, en cuanto a las correlaciones entre la edad y el grado de instrucción de los participantes con Claridad del Autoconcepto y Autoestima, la edad no correlacionó significativamente ni con Autoestima ni con Claridad del autoconcepto, y únicamente se halló una correlación significativa, positiva y muy pequeña (Cohen, 1988) entre Claridad del autoconcepto y grado de instrucción como puede observarse en la siguiente tabla:

Tabla 3

Correlaciones entre Claridad del Autoconcepto y Autoestima con Edad y Grado

	Edad	Grado
Claridad del autoconcepto	.157	.178*
Autoestima	.101	.094

* p < .05

Seguidamente, se decidió realizar un análisis entre el grupo de hombres y mujeres para las correlaciones entre las tres escalas. Éstas, en primer lugar revelaron que entre

Claridad del autoconcepto y Autoestima, hubo una correlación significativa, positiva y mediana según el criterio de Cohen (1988) tanto para el total de los participantes ($r=.465$, $p<.01$) como para hombres ($r= .461$, $p < .01$) y mujeres ($r= .463$, $p < .01$) por separado.

En segundo lugar, entre las escalas de Autoestima y Bienestar Psicológico; así como en sus dimensiones, se hallaron correlaciones significativas y positivas (Cohen, 1988) únicamente en el grupo de mujeres. Como se observa en la Tabla 4, las correlaciones más altas con la escala de Autoestima se obtuvieron con la escala de Bienestar psicológico total y con la dimensión de Proyectos Personales, y la correlación más baja con la dimensión de Vínculos sociales.

Tabla 4

Correlaciones entre Autoestima y Bienestar Psicológico según sexo

	Autoestima	
	Hombres ^a	Mujeres ^b
Bienestar Psicológico Total	.174	,443**
Aceptación de sí mismo	.234	,312**
Control de situaciones	.223	,303*
Vínculos sociales	-.129	,268*
Proyectos personales	.130	,444**

^an = 60, ^bn = 68

*p < .05, **p < .01

Finalmente, para analizar la relación entre la escala de Claridad del autoconcepto y el Bienestar psicológico y sus dimensiones, se decidió hacer un análisis adicional. En este caso, la Tabla 5 demuestra que si bien algunas de las correlaciones bivariadas entre dichas escalas fueron significativas para las mujeres, al controlar la Autoestima la correlación parcial entre Claridad del Autoconcepto y Bienestar Psicológico no es significativa ni para hombres ni para mujeres.

Tabla 5

Correlación bivariada y parcial entre Claridad del Autoconcepto y Bienestar Psicológico según sexo.

	Correlación bivariada		Correlación parcial (Controlando Autoestima)	
	Hombres ^a	Mujeres ^b	Hombres ^a	Mujeres ^b
Bienestar Psicológico Total	.065	,318**	.005	.120
Aceptación de sí mismo	.101	,280*	.087	.135
Control de situaciones	.247	.095	.070	-.058
Vínculos sociales	-.234	.231	-.133	.145
Proyectos personales	.028	,416**	-.017	.151

^an = 60, ^bn = 68

*p < .05, **p < .01

Como puede observarse, la correlación bivariada entre Claridad del Autoconcepto y Bienestar Psicológico fue significativa únicamente para la escala total y las dimensiones de Aceptación de sí mismo y Proyectos personales; siendo esta última la que obtuvo la correlación más fuerte. Sin embargo, la significancia desaparece al controlar la Autoestima.

Discusión

El presente estudio fue realizado para analizar la relación entre los aspectos del *self*: Claridad del autoconcepto y Autoestima, con el Bienestar Psicológico general y sus dimensiones en adolescentes provenientes de zonas urbano marginales. El objetivo fue comprender si dichos constructos del *self*podían vincularse a un constructo asociado a características salugénicas del individuo, lo cual representa un aporte de sustento empírico en el contexto peruano que actualmente carece de información al respecto. Además, factores sociodemográficos como el sexo, la edad y el grado de instrucción fueron incluidos en el análisis para contar con resultados más detallados sobre los constructos en mención.

A partir de los resultados descriptivos, se encontró que las puntuaciones obtenidas en la escala de Claridad del Autoconcepto fueron inferiores a los puntajes reportados por Campbell et. al. (1996) en una muestra de adultos y Chang (2001) en una muestra de adolescentes. Esto podría vincularse a que los participantes en ambos estudios fueron estudiantes estadounidenses de secundaria, que provienen de una cultura más individualista y de sector socioeconómico medio-alto, comúnmente asociada a una mayor claridad del autoconcepto (Hofstede, 1980; Campbell et. al., 1996; Phillips y Pittman, 2003; Schmitt y Alik, 2005).

Seguidamente, se halló que las puntuaciones en la escala de Autoestima fueron muy similares a las puntuaciones en la investigación de Tarazona (2005), lo cual podría atribuirse a las características sociodemográficas que comparten los participantes, como el estudiar en colegios públicos y vivir en condiciones de precaria habitabilidad. Sin embargo, las pequeñas diferencias observadas con el estudio previo, podrían deberse a la presencia de estudiantes de grados menores en el estudio actual (Kling et. al, 1999; Kernis y Goldman, 2003; Parra y Oliva, 2004).

En el caso de las puntuaciones en la escala de Bienestar Psicológico, se halló que éstas fueron similares al estudio previo de Martínez y Morote (2002), posiblemente también debido a la semejanza sociodemográfica entre ambas investigaciones al contar con participantes de colegios públicos, de entre segundo y quinto de secundaria.

Con respecto a las dimensiones del Bienestar Psicológico, se halló que la dimensión de Proyectos Personales obtuvo el mayor puntaje, al igual que en el de Martínez y Morote (2002) con participantes de características semejantes. No obstante, en este caso la dimensión con puntaje más bajo fue la de Vínculos Sociales, lo cual no coincidió con la

investigación previa y por tanto, podría implicar que los niveles de cada dimensión dependerán del grupo en particular con el que se trabaje ya que no existe una tendencia clara.

Por otro lado, al realizar las comparaciones en función del sexo, se encontró que no existen diferencias significativas en la Claridad del autoconcepto entre hombres y mujeres, lo cual coincide con lo referido en investigaciones previas (Campbell et. al, 1996; Chang, 2001; Valkenburg y Peter, 2008; Wu, 2004; Wu, 2009; Castañeda, 2013; Castro, 2013). En este contexto, esto podría indicar que el sexo por sí mismo no es un factor relacionado a cómo se estructura la noción de uno mismo; sin embargo, en la actualidad la literatura no ha ofrecido mayores explicaciones respecto a dicho hallazgo.

De modo similar, en la escala de Autoestima no se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres, coincidiendo parcialmente con las investigaciones previas que refieren resultados similares en ciertos casos, (Feingold, 1994, Lameiras y Rodríguez, 2003; Parra y Oliva, 2004; Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G., 2009; Castro, 2013) y en otros no (Chubb, Fertman, y Ross, 1997; Kling et. al., 1999; Tarazona, 2005; Reina et. al., 2010; Castañeda, 2013; Findley, 2013). Esto podría sugerir que a pesar de que los cambios maduracionales sean distintos en hombres y mujeres, el sexo no representa un factor decisivo en el desarrollo de una autoestima global diferenciada durante la adolescencia.

Respecto a las dimensiones del Bienestar Psicológico, se halló que las mujeres puntuaron significativamente más alto que los hombres en la dimensión de Proyectos Personales, lo cual discrepó con lo reportado en el estudio previo de Martínez y Morote (2002). Posiblemente, esto se deba a que la inclusión de colegios particulares además de públicos en éste último estudio, genera resultados diferentes para cada dimensión del Bienestar Psicológico, lo cual se comprobaría en el hecho de que en éste mismo estudio se halló que los estudiantes de colegios públicos puntuaron más alto en la dimensión de Proyectos Personales, mientras que los de colegios particulares lo hicieron en la dimensión de Vínculos sociales. Con ello, es importante resaltar la importancia del contexto social en el desarrollo de los y las adolescentes.

En el distrito de Ventanilla, existe un 23,6% de pobreza monetaria, y un 1,1% de pobreza monetaria extrema (INEI, 2009), lo cual implica desventajas sociales particulares

para estos jóvenes. En el caso de los hombres, este escenario tiende a ser más favorable ya que ellos suelen ser alentados a lograr independencia económica mediante la obtención de una carrera profesional, mientras que a las mujeres se les adjudica roles de menor estatus social como el cuidado y la afectividad (Chubb, Fertman & Ross, 1997; Kling et. al., 1999; Castro, 2013).

Más aún, de acuerdo con investigaciones sobre desarrollo de la identidad y metas de logro en adolescentes, las mujeres tienden a perseguir sus objetivos vitales en el presente, son más activas en la exploración de su proyecto de vida, y anticipan un mayor número de alternativas laborales que les permitan combinar trabajo y familia, a diferencia de los hombres (Castro y Díaz, 2002; Díaz y Martínez, 2004; Sandhu y Tung, 2006; Meeus, Van de Schoot, Keijsers, Schwartz y Branje, 2010; Castro, 2013). En este sentido, esto generaría que las mujeres se sientan más motivadas a formularse metas claras a largo plazo y competir con los hombres por oportunidades de inserción social altamente deseables (Carcelén y Martínez, 2008; Seiffge-Krenke, et. al., 2012).

Respecto a las correlaciones de las escalas de Claridad del autoconcepto y Autoestima con la edad y el grado escolar, únicamente se encontraron resultados significativos entre Claridad del Autoconcepto y grado, lo cual concuerda con algunos estudios previos (Campbell et. al., 1996; Valkenburg y Peter, 2008; Wu et. al., 2010; Castro, 2013). Esto si bien podría deberse a que los adolescentes en grados mayores de secundaria adquieren una mayor necesidad de estructurar su autoconcepto, al ser impulsados a tareas de exploración que les permitan decidir sobre su futuro profesional (Castro, 2013), este argumento debe ser tomado con cautela ya que correlación obtenida fue muy baja.

En cuanto a la correlación entre Claridad del autoconcepto y Autoestima, ésta fue mediana y positiva, concordando con diversos hallazgos previos en los que se demostró que tanto la capacidad para integrar y definir las creencias sobre uno mismo, como la capacidad para autoevaluarse positivamente guardan una relación positiva entre sí tanto en adultos como adolescentes (Campbell, 1990; Campbell et. al., 1996; Thomas y Gadbois, 2007; Wu, 2009; Fukushima y Hosoe, 2011; Cicei, 2012).

Según Campbell (1990) esta relación es mucho más compleja de lo que la correlación contempla, ya que hay situaciones en las que la asociación entre los constructos no es positiva. Por ejemplo, aquellas personas con una autoestima extremadamente baja,

podrían tener un autoconcepto negativo claramente definido, a diferencia de personas con una autoestima baja más moderada, quienes tienden a mostrar mayor incertidumbre respecto a sus esquemas personales. Inversamente, las personas con autoestima extremadamente alta podrían ser más narcisistas, y por ende, presentar mayor inestabilidad en las creencias sobre sí mismo (Di Paula y Campbell, 2002; Fukushima y Hosoe, 2011; Neff, 2011).

En línea con el objetivo principal del presente estudio, se decidió analizar la relación entre los constructos dividiendo a los participantes en hombres y mujeres, de manera que pudiera establecerse posibles diferencias entre sexos. Entre la Autoestima, el Bienestar Psicológico total y sus dimensiones, los resultados mostraron que si bien hubo una asociación positiva, ésta sólo fue significativa para las mujeres, concordando parcialmente con varios estudios previos (Ryff, 1989; Bigler et. al., 2001; Paradise y Kernis, 2002; Rodríguez-Carvajal et. al., 2010). El motivo para ello podría relacionarse a dos circunstancias claves en las que difieren los hombres y las mujeres durante la adolescencia: la dinámica motivacional de la Autoestima y el sentido que tiene el sentirse psicológicamente bien para ambos.

Según varias investigaciones previas, los varones se encuentran más orientados hacia la instrumentalidad, el éxito material y el estatus social, por lo que sus objetivos vitales se relacionan más con el bienestar o éxito económico, el desarrollo de los *hobbies*, el uso del tiempo libre y los logros deportivos. Mientras que, como para las mujeres lo doméstico, íntimo e intrapsíquico cobra mayor importancia, sus objetivos se asocian más a la conservación y formación de vínculos, el tener una elección vocacional clara, el mejoramiento de la apariencia física y las contribuciones que hacen a la sociedad y la familia (Casullo, 2000; Castro y Díaz, 2002; Díaz y Martínez, 2004; Herrera, Lagrou y Lens, 2002; Lens, Lacante y Vansteenkiste, 2005; Merkas, Raboteg-Sarié y Miljkovic, 2011; Neff, 2011; García-Alandete, 2013).

Como puede observarse, valorar diferentes objetivos en la adolescencia, configura el tipo de actividades en las que los y las jóvenes se involucran, así como el ámbito en el que se valoran a sí mismos. En vista de ello, es posible que para los adolescentes de este estudio, su autoestima se esté construyendo de tal manera que no se adecúa necesariamente

a la definición del bienestar propuesta por Casullo (2000), mientras que, para las mujeres esto si correspondería a cómo se sienten bien con ellas mismas.

Esto puede verse claramente en la correlación que se obtuvo entre Autoestima y la dimensión de Proyectos personales, la cual resulta de mayor relevancia al ser la más alta entre estos constructos y, por tanto, muestra una asociación positiva importante entre la capacidad para valorarse positivamente y la motivación de las adolescentes por fijarse metas personales. Ello concuerda con estudios anteriores que enfatizan la tendencia de las mujeres jóvenes a enfocar su autovalía en el logro de su identidad vocacional como expectativa central del desarrollo en casi todas las culturas (Rice, 2000; Casullo, 2000; Baumeister et. al., 2003; Díaz y Martínez, 2004; Merkas et. al., 2011; Castro, 2013); sobre todo, en sectores socioeconómicos bajos (Ryff y Magee, 1995).

Sin embargo, al ser la dimensión de Vínculos sociales la que obtuvo la correlación más baja con Autoestima, se podría indicar que si bien existe cierto grado de asociación entre la valoración que hacen las adolescentes sobre sí mismas y el establecimiento de relaciones interpersonales de mutuo respeto y confianza, pueden existir otros factores que en cierta medida intercedan esta relación. Esto tendría sentido ya que los estudios previos indican que las interacciones con los pares tienen un significado especial en la forma como se experimenta la afectividad del adolescente y su sentido de pertenencia en el grupo, pero que esto podría variar dependiendo de variables internas; como el sexo y la personalidad, así como de variables externas, como el contexto social en el que se encuentran inscritos (Alonso et. al., 2007; Lewandowski, Nardone y Raines, 2010; Marcic y Kobal-Grum, 2011).

Por otra parte, la correlación entre Autoestima y la dimensión de Aceptación de sí mismo, podría atribuirse a la concordancia conceptual entre constructos dado que ambos se enfocan principalmente en la capacidad del adolescente para estar satisfecho consigo mismo y valorarse positivamente (Rosenberg, 1965, 1979; Casullo, 2000; Abello et. al., 2008). Además, las investigaciones previas han sugerido en que la Autoestima es tanto una variable asociada al bienestar, así como un indicador directo del bienestar psicológico mismo (Frijns y Finkenauer, 2008). No obstante, dado que la dimensión de Aceptación, abarca adicionalmente, el reconocimiento de las propias equivocaciones y la disposición a mejorar de las personas, esto marca una diferencia con la definición de Autoestima global

que quizá en los hombres se esté manifestando más que en las mujeres como un factor defensivo que no permite ni visibilizar ni integrar los aspectos negativos de uno mismo de manera efectiva (Fukushima y Hosoe, 2011; DeMarree y Ríos, 2013).

Por último, la correlación entre Autoestima y Control de situaciones mostró asociación entre la capacidad de las mujeres para valorarse positivamente, y la sensación de poder influir sobre su entorno, respaldándose en cierta medida por hallazgos similares pero poco esclarecedores entre la Autoestima y la dimensión de Dominio del ambiente en adultos (Ryff, 1989; Rodríguez-Carvajal, et. al., 2010), y aquellos que relacionan positivamente la Autoestima con la Autoeficacia ó el Locus de control interno (Reina, Oliva y Parra, 2010; Sanjuán, Magallares y Gordillo, 2011). Estas investigaciones permiten entender cómo los constructos en el presente estudio se retroalimentan, en tanto las adolescentes que se autoperciben favorablemente, se sentirían más seguras de actuar sobre el entorno en función a sus necesidades personales, reforzándose así la sensación de que los estímulos positivos que reciben, provienen de su propio esfuerzo y, por tanto, de sus propios atributos (Chubb et. al., 1997; Figueroa, Contini, Lacunza, Levin y Estévez, 2005).

Como ya se ha discutido, durante la adolescencia la persona se encuentra en un constante proceso de cuestionamiento mediante dinámicas de socialización cada vez más amplias en las que se requiere el uso de recursos autovalorativos para adecuarse a distintas situaciones y afrontar el estrés derivado de éstas. Sobre este escenario, el presente estudio encontró que la relación hallada entre Claridad del autoconcepto y el Bienestar Psicológico sólo es posible dado los efectos indirectos de la Autoestima que la sostienen; de no ser así, la relación entre los constructos en mención desaparece.

Previamente, algunos investigadores han mostrado que la Autoestima actúa como mediador en las relaciones que establece la Claridad del autoconcepto con otros constructos como por ejemplo, las autoconcepciones, el nivel de narcisismo, los eventos positivos en la vida cotidiana, el humor, la satisfacción en las relaciones y estilos específicos de apego inseguro; no obstante, el caso inverso aún no ha sido corroborado (Nezlek y Plezko, 2001; Wu, 2009; Lewandowski, et. al., 2010; Fukushima y Hosoe, 2011). La lógica detrás de esto podría situarse en la relación conceptual entre Claridad del autoconcepto y Autoestima mencionada anteriormente, ya que si bien ambos son aspectos de naturaleza interdependiente, se cree que la Autoestima es imprescindible, pues en cierta medida, se

superpone a la noción general de bienestar (Ryff, 1989; Baumgardner, 1990; Campbell et. al., 1996; Casullo, 2002; Paradise y Kernis, 2002; Rodríguez-Carvajal et. al., 2010; Usborne y Taylor, 2010).

De acuerdo con Campbell (1990), las personas con bajos niveles de autoestima son más susceptibles a la retroalimentación negativa ya que ésta es consistente con la percepción que tienen de sí mismas, pero, al no ser una información afectivamente deseable, incrementa la incertidumbre en la autodefinición (Campbell, 1990). En una investigación reciente de DeMarree y Rios (2013) con estudiantes universitarios, se comprueba dicha dinámica al considerar el proceso actitudinal subyacente en la construcción de la Autoestima. Ellos plantearon que la relación entre Autoestima y Claridad del autoconcepto parte de la idea de que la Autoestima presenta dos componentes: el actual y el deseado, mostrando que a mayor discrepancia entre dichos componentes, menor es la relación entre la Autoestima global y Claridad del autoconcepto.

En términos de bienestar, esto implica que el componente valorativo del *self* es indispensable ya que permite articular qué tan satisfecho se está con uno mismo a nivel cognitivo y comportamental, lo cual genera mayor consistencia y continuidad en la autodefinición y, consecuentemente, una actitud positiva hacia la propia vida. (Campbell, 1990; Nezlek y Plezko, 2001; DeMarree y Rios, 2013). Sin embargo, es importante aclarar que esto no implica una relación causal entre ambos constructos, y se necesitarían de análisis más exhaustivos para comprobarla. Lo que sí puede esbozarse es que la relación que se establece entre Claridad del autoconcepto y Bienestar Psicológico para este grupo de adolescentes, se encontraría mediada por su capacidad para valorar sus cualidades, dada la interdependencia que guarda con el aspecto estructural del *self*; lo cual se observa claramente en el caso de los hombres ya que al no haber relación entre Autoestima y Bienestar Psicológico, tampoco se da la relación entre Claridad del autoconcepto y Bienestar Psicológico.

Como puede observarse, el estudio del *self* es un campo complejo de investigación. La variedad de manifestaciones de dicho constructo y sus interacciones con otros factores requieren de un análisis minucioso, por tanto es necesario ampliar la gama de información disponible al respecto con el fin de brindar un sustento empírico a la intervención psicológica. Además, la inclusión de un contexto urbano-marginal en el estudio permite una

evaluación más amplia de los constructos estudiados ya que representa una condición socioeconómica a la que no se le ha prestado suficiente atención en la literatura científica. Sin embargo, también es importante reconocer las limitaciones y sugerencias derivadas de la presente investigación.

En cuanto a la metodología, se recomendaría la inclusión de participantes de otro tipo de colegio para hacer posible el contraste del nivel socioeconómico en los constructos estudiados, no sólo para observar las diferencias halladas entre los participantes, sino para entender cómo este factor podría afectar la relación *self* – bienestar. Además, sería pertinente contar con un número más reducido de participantes dentro del espacio de aplicación que permita un manejo adecuado de las distracciones en el aula y una atención más eficiente de las dudas que surgen a partir de las escalas aplicadas. Algunas de estas dudas podrían relacionarse con el hecho de haber contado con algunas escalas adaptadas, más no validadas, en el contexto de los participantes, generando que algunos ítems no fueran muy confiables (ver Anexo F), lo cual podría implicar que no se entendieran adecuadamente ciertos elementos de las pruebas. Es importante tener esto en consideración ya que podría disminuir el alcance de la interpretación de los resultados, así como generar ciertas discrepancias dependiendo de la población con la que se trabaje.

A modo de conclusión, se puede afirmar que el Bienestar Psicológico total y sus dimensiones mantienen una correlación significativa y positiva con la Autoestima en el grupo de participantes mujeres, y que es ésta última la que sostiene la relación hallada entre Claridad del autoconcepto y Bienestar Psicológico. Por otro lado, la dimensión de Proyectos personales es la que guarda mayor relación con el aspecto valorativo del *self* de las mujeres adolescentes en este contexto, seguida por la dimensión de Aceptación de sí mismo, luego la de Control de situaciones, y por último, la de Vínculos sociales.

En cuanto a factores sociodemográficos, únicamente se observaron diferencias significativas entre sexos en la dimensión de Proyectos personales; siendo el puntaje más alto para las mujeres, y sólo en el grupo de hombres se aparecieron correlaciones significativas entre el grado y la escala de Claridad del autoconcepto. En el grupo de mujeres no se mostraron correlaciones significativas con ningún factor.

Referencias

- Abello, R., Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Díaz, D. y Arciniégas, T. (2008). Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social. *Investigación y desarrollo*, 16 (2), 214-231.
- Alonso, L., Murcia, G., Murcia, J., Herrera, D., Gómez, D., Comas, M. y Ariza, P. (2007). Autoestima y relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de primer semestre de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). *Salud Uninorte*, 23 (1), 32-42.
- Argumedo, D. y Romero, E. (2010). *Claridad del autoconcepto en mujeres víctimas de violencia doméstica* (Tesis inédita de doctorado, en prensa). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- Atienza, F., Moreno, Y. y Balaguer, I. (2000). Análisis de la Dimensionalidad de la Escala de Autoestima de Rosenberg en una Muestra de Adolescentes Valencianos. *Revista de Psicología UniversitasTarraconensis*, 22, 29-42.
- Baumeister, R., Campbell, J., Krueger, J. y Vohs, K. (2003). Does high self-esteem cause better performance, interpersonal success, happiness or healthier lifestyles? *Psychological Science in the Public Interest*, 4 (1), 1-44.
- Baumgardner, A. (1990). To know oneself is to like oneself: Self-certainty and self-affect. *Journal of Personality and Social Psychology*: 58 (6), 1062-1072.
- Bigler, M., Neimeyer, G. y Brown, E. (2001). The Divided self revisited: effects of self-concept clarity and self-concept differentiation on psychological adjustment. *Journal of Social and Clinical Psychology*: 20 (3), 396-415.
- Campbell, J. (1990). Self-esteem and clarity of the self-concept. *American Psychological Association*, 59 (3), 538-549.
- Campbell, J., Trapnell, P., Heine, S., Katz, I., Lavalley, L. y Lehman, D. (1996). Self-concept Clarity: measurement, personality correlates and cultural boundaries. *Journal of Personality and Social Psychology bulletin*, 59 (3), 538-549.
- Carcelén, M. y Martínez, P. (2008). Perspectiva temporal futura en adolescentes institucionalizados. *Revista de Psicología*, 26 (2), 255-276.
- Cast, A. y Burke, P. (2002). A theory of self esteem. *Social Forces*, 80 (3), 1041-1068.
- Castañeda, A. (2013). *Autoestima, claridad de autoconcepto y salud mental en adolescentes de Lima Metropolitana* (Tesis de Licenciatura) Disponible en el

- Repositorio Digital de Tesis PUCP (<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5094>).
- Castro, A. (2000). Investigaciones argentinas sobre el bienestar psicológico. En Casullo, M. (Ed.), *Bienestar psicológico en Iberoamérica* (31-54) Buenos Aires: Paidós.
- Castro, A. y Díaz, J. (2002). Objetivos de vida y satisfacción vital en adolescentes españoles y argentinos. *Psicothema*, 14 (1), 112-117.
- Castro, J. (2013). *Claridad del autoconcepto y autoestima en relación a la exploración y compromiso vocacional en adolescentes* (Tesis de Licenciatura) Disponible en el Repositorio Digital de Tesis PUCP (<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5221>).
- Casullo, M. (2002). Evaluación del bienestar psicológico. En Casullo, M. (Ed.), *Bienestar psicológico en Iberoamérica* (11-29) Buenos Aires: Paidós.
- Casullo, M. y Castro, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 18 (1), 36-68.
- Chang, E. (2001). Life stress and depressed mood among adolescents: examining a cognitive-affective mediation model. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 20 (3), 416-429.
- Cicei, C. (2012). Examining the association between self-concept clarity and self-esteem on a sample of romanian students. *Procedia: Social and Behavioral Sciences*, 46, 4345-4348.
- Codina, N. (2005). El self y sus pluralidades: un análisis desde el paradigma de la complejidad. Barcelona: *Escritos de Psicología*, 7, 24-34.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Contini, N. (2006). *Pensar la adolescencia hoy: de la psicopatología al bienestar psicológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Csank, P. y Conway, M. (2004). Engaging in self-reflection changes self concept clarity: on differences between women and men, and Low-and High-Clarity Individuals. *Sex Roles*, 50 (7/8), 469-480.

- Cubas, M. (2003). *Bienestar Subjetivo, Bienestar Psicológico y Rendimiento Académico en estudiantes universitarios* (Tesis inédita de licenciatura) Universidad de Lima, Lima.
- DeMarree, K., y Rios, K. (2013). Understanding the relationship between self-esteem and self-clarity: The role of desired self-esteem. *Journal of Experimental Social Psychology*, 50, 202-209.
- Díaz, J. y Martínez, P. (2004). Metas y satisfacción vital en adolescentes españoles y peruanos según sexo y nivel socioeconómico. *Revista de Psicología de la PUCP*, 23 (1), 123-149
- Di Paula, A. y Campbell, J. (2002). Self-Esteem and Persistence in the Face of Failure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83 (3), 711-724
- Diehl, M. y Hay, E. (2011). Self-concept differentiation and self-concept clarity across adulthood: associations with age and psychological well-being. *International Journal of Aging and Human Development*, 73 (2), 125-152.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R. y Smith H. (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological bulletin*, 125 (2), 276-302.
- Ellemers, N., Spears, R. y Doosje, B. (2002). Self and Social Identity. *Annual Reviews Psychology*, 53, 161-180.
- Feingold, A. (1994). Gender Differences in Personality: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin*, 116 (3), 429-456.
- Figuerola, M., Contini, N., Lacunza, A., Levín, M. y Estévez, A. (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina). *Anales de Psicología*, 21 (1), 66-72.
- Findley, D. (2013). *Self-Concept Clarity and Self-Esteem in Adolescence: Associations with Psychological, Behavioral, and Academic Adjustment*. (Tesis Magisterial, University of South Florida) Recuperado de <http://scholarcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=5682&context=etd>
- Fukushima, O. y Hosoe, T. (2011). Narcissism, variability in self-concept and well-being. *Journal of Research in Personality*, 45, 568-575.

- García-Alandete, J. (2013). Bienestar Psicológico, edad y género en universitarios españoles. *Salud & Sociedad*, 4 (1), 48-58.
- Góngora, V., Fernández, M. y Castro, A. (2010). Estudio de validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población adolescente de la ciudad de Buenos Aires. *Perspectivas en Psicología*, 7, 24-30.
- Harter, S. (2003). The Development of Self-Representations during Childhood and Adolescence. En Leary, M. y Price, J. (Ed.), *Handbook of Self and Identity*. New York: Guilford Press.
- Herrera, D., Lagrou, L. y Lens, W. (2002). Inserción social en adolescentes: Un estudio sociopsicológico. *Persona*, 5, 167-190.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI (2009). *Mapa de Pobreza Provincial y Distrital: El enfoque de la pobreza monetaria*. Lima: Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales.
- Kernis y Goldman. (2003). Content, structure and organization of the *self*. En: Leary, M. y Price, J. (Ed.), *Handbook of Self and Identity*. New York: Guilford Press.
- Kernis, M., Paradise, A., Whitaker, D., Wheatman, S. y Goldman, B. (2000). Master of One's Psychological Domain? Not likely if one's self-esteem is Unstable. *Personality and Social Psychology bulletin*, 26 (10), 1297-1305.
- Kling, K., Shibley, J., Showers, C. y Buswell, B. (1999). Gender Differences in Self-Esteem: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin*, 125 (4), 470-500.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2003). Age and sex differences in self-esteem among spanish adolescents. *Psychological Reports*, 93, 876-878.
- Leary, M. y Price, J. (2003). The Self as an Organizing Construct in the Behavioral and Social Sciences. En Leary, M. y Price, J. (Ed.), *Handbook of Self and Identity*: (pp. 3-13) New York: Guilford Press.
- Lens, M., Lacante, M. y Vansteenkiste, M. (2005). Study persistence and academic achievement as a function of the type of competing tendencies. *European Journal of Psychology of Education*, 20 (3), 275-287.
- Lewandowski, G., Nardone, N. y Raines, A. (2010). The Role of Self-concept Clarity in Relationship Quality. *Self and Identity*, 9, 416-433.

- Lodi-Smith, J. y Roberts, B. (2010). Getting to Know Me: Social Role Experiences and Age Differences in Self-Concept Clarity During Adulthood. *Journal of Personality*, 78 (5), 1383-1410.
- Marcic, R. y Kobal-Grum, D. (2011). Gender differences in self-concept and self-esteem components. *Studia Psychologica*, 53 (4), 373-384.
- Martínez, P. y Morote, R. (2002). El bienestar psicológico en adolescentes de Lima Metropolitana. En Casullo, M. (Ed.), *Bienestar psicológico en Iberoamérica* (55-64). Buenos Aires: Paidós.
- Meeus, W., Van de Schoot, R., Keijsers, L., Schwartz, S. y Branje, S. (2010). On the Progression and Stability of Adolescent Identity Formation: A Five-Wave Longitudinal Study in Early-to-Middle and Middle-to-Late Adolescence. *Child Development*, 81 (5), 1565-1581.
- Merkas, M, Raboteg-Sarié, Z. y Miljkovic, D. (2011). Chapter 10: The relation of intrinsic and extrinsic aspirations to adolescent life satisfaction (Eds) Brdar, I. *The Human Pursuit of Well-Being: A cultural Approach*. Springer: Dordrecht, Heidelberg, London, New York.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21 (4), 537-542.
- Neff, K. (2011). Self-compassion, Self-Esteem and Well-being. *Social and Personality Psychology Compass*, 5 (1), 1-12.
- Nezlek, J. y Plesko, R. (2001). Day-to-Day Relationships among Self-Concept Clarity, Self-Esteem, Daily Events, and Mood. *Personality and Social Psychology bulletin*, 27 (2), 201-211.
- Paradise, A. y Kernis, M. (2002). Self-esteem and Psychological Well-being: implications of Fragile Self-esteem. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 21, 345-361.
- Parra, A. y Oliva, A. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35 (3), 331-346.

- Phillips, T. y Pittman, J. (2003). Identity processes in poor adolescents: Exploring the linkages between economic disadvantage and the primary task of adolescence. *Identity: An International Journal of theory and research*, 3 (2), 115-129.
- Reina, M., Olvia, A. y Parra, A. (2010). Percepciones de autoevaluación. Autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en la adolescencia. *Psychology, Society and Education*, 2 (1), 55-69.
- Rice, P. (2000). Desarrollo y cambio cognitivo. En: Rice, P. (Ed) *Adolescencia, desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall: 131-145.
- Rodríguez-Carvajal, R., Díaz, D., Moreno-Jiménez, B., Blanco, A. y Van Dierendonck, D. (2010). Vitalidad y recursos internos como componentes del constructo de Bienestar Psicológico. *Psicothema*, 22 (1), 63-70.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rosenberg, M. (1973). *La autoimagen del adolescente y la sociedad*. Buenos Aires. Paidós.
- Ryff, C. (1989). Happiness Is Everything, or Is It? Explorations on the Meaning of Psychological Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57 (6), 1069-1081.
- Ryff, C. y Keyes, C. (1995). The Structure of Psychological Well-being Revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69 (3), 719-727.
- Ryff, C., y Magee, W. (1995). Opportunity, achievement, and well-being: A midlife perspective. *Annual meeting of the American Psychological Association*, New York City.
- Ryff, C. y Singer, B. (2007). Ironías de la condición humana: bienestar y salud en el camino a la mortalidad. En Aspinwall, L. y Staudinger, U. (Ed.), *Psicología del potencial humano: cuestiones fundamentales y normas para una psicología positiva*. Barcelona: Gedisa.
- Sandhu, D. y Tung, S. (2006). Gender differences in adolescent identity formation. *Pakistan Journal of Psychological Research*, 21(1-2), 29-40.
- Seiffge-Krenke, I., Persike, M., Chau, C., Hendry, L., Kloepp, M., Terzini-Hollar, M., Tam, V., Rodríguez, C., Herrera, D., Menna, P., Rohail, I., Veisson, M., Hoareau, E., Luwe, M., Loncaric, D., Han, H., y Regusch, L. (2012). Differences in agency? How

- adolescents from 18 countries perceive and cope with their futures. *International Journal of Behavioural Development*, 36 (4), 258-270.
- Seligman, M. y Peterson, C. Psicología clínica positiva (2007). En Aspinwall, L. y Staudinger, U. (Ed.), *Psicología del potencial humano: cuestiones fundamentales y normas para una psicología positiva*. Barcelona: Gedisa.
- Schmitt, D. y Allik, J. (2005). Simultaneous administration of the Rosenberg Self-Esteem Scale in 53 nations: Exploring the Universal and Culture-Specific Features of Global Self-Esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89 (4), 623-642
- Tarazona, D. (2005). Autoestima, Satisfacción con la vida y Condiciones de Habitabilidad en adolescentes estudiantes de quinto año de media. Un estudio factorial según pobreza y sexo. *Revista IIPPSI Facultad de Psicología UNMSM*, 8(2): 57-65
- Thomas, C. y Gadbois, S. (2007). Academic self-handicapping: The role of self-concept clarity and students' learning strategies. *British Journal of Educational Psychology*, 77, 101-119
- Usborne, E. y Taylor, D. (2010). The Role of Cultural Identity Clarity for Self-concept Clarity, Self-Esteem and Subjective Well-being. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36 (7), 883-897.
- Valkenburg, P. y Peter, J. (2008). Adolescents' identity experiments on the Internet consequences for social competence and self-concept unity. *Communication Research*, 35 (2), 208-231.
- Velásquez, C., Montgomery, U., Montero, L., Pomalaya, V., Dioses, A., Velásquez, N., Araki, R. y Reynoso, D. (2008). Bienestar psicológico, asertividad y rendimiento académico en estudiantes universitarios sanmarquinos. *Revista de Investigación en Psicología*, 11 (2), 139-152.
- Wu, C. (2009). The relationship between attachment style and self-concept clarity: the mediation effect of self-esteem. *Personality and individual differences*, 47, 42-46.
- Wu, J. (2004). *The Self-Concept Clarity of Chinese Hong Kong adolescents*. (Tesis de Doctorado). The University of Hong Kong, Hong Kong.
- Wu, J., Watkins, D. y Hattie, J. (2010) The Self Concept Clarity of Hong Kong Adolescents: A longitudinal study. *Personality and individual Differences*: 48 (3), 277-282



Anexos



Anexo A

Consentimiento Informado

Hola, mi nombre es Gabriela Gutiérrez Muñoz, soy estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, me encuentro realizando una investigación sobre lo que piensan los adolescentes acerca de sí mismos y cómo se sienten. En este sentido, solicito tu participación voluntaria como parte de este estudio. El mismo consta de la aplicación de tres pruebas con una serie de preguntas sobre los temas de interés. Los instrumentos serán aplicados en una única sesión y tus respuestas serán recogidas usando un número de identificación, por lo que serán anónimas. Asimismo, los datos obtenidos serán manejados de manera estrictamente confidencial, es decir, tu identidad no será revelada en ningún momento de la investigación, ni después de ella, y los resultados de las pruebas aplicadas servirán para los fines académicos del estudio. Si estás de acuerdo con participar, por favor marca con un aspa la alternativa correspondiente. Finalmente, se te hará entrega de una copia de esta hoja de consentimiento firmada por mí para que la guardes.

Desde ya agradezco tu participación.

☐ Acepto participar como parte de este estudio

☐ No acepto participar como parte de este estudio

Firma de la investigador(a)

Fecha

---/--/---

De tener alguna pregunta o dificultad sobre tu participación en el presente estudio podrás contactarte con el investigador(a) al correo electrónico gabriela.gm8@gmail.com

Anexo B

Ficha de datos

Edad:

Sexo: () Hombre

() Mujer

Año que curso actualmente: () segundo de secundaria

() tercero de secundaria

() cuarto de secundaria

() quinto de secundaria

¿En qué distrito vives?:

Actualmente te encuentras: () Estudiando

() Estudiando y trabajando

Anexo C

Escala de Claridad del Autoconcepto (CAC)

Número de estudiante

A continuación encontrarás algunas frases que describen cómo se sienten algunas personas con respecto a sí mismas y a su forma de ser. Dime si es que te sientes así.

Tienes cinco posibilidades de respuesta, que van desde Estoy “*muy de acuerdo*” con la opinión hasta estoy “*muy en desacuerdo*”.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
	5	4	3	2	1
1. Las cosas que creo acerca de mí mismo a menudo se contradicen unas con otras.					
2. Un día puedo tener una opinión acerca de mí mismo y otro día una opinión diferente.					
3. Paso mucho tiempo pensando en qué tipo de persona soy realmente.					
4. A veces siento que no soy realmente quien demuestro ser.					
5. Cuando pienso en la clase de persona que he sido en el pasado, no estoy seguro de cómo era.					
6. Rara vez siento que diferentes características de mi forma de ser se contradicen.					
7. Algunas veces creo que conozco a otras personas mejor que a mí mismo.					
8. Con frecuencia cambio lo que creo acerca de cómo soy.					
9. Si me pidieran describir cómo soy, mi descripción podría ser diferente de un día para otro.					
10. Así lo quisiera, creo que no podría contarle a alguien como soy en realidad.					
11. En general, tengo una idea clara de quien soy y como soy.					
12. A menudo me es difícil tomar decisiones porque realmente no sé lo que quiero.					

Anexo D

Escala de Autoestima Global (AE)

Número de estudiante

Por favor, lee las frases que figuran a continuación y señala el nivel de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas, marcando con un aspa la alternativa elegida. Tienes cuatro posibilidades de respuesta, que van desde estoy “*muy de acuerdo*” con la opinión hasta “*estoy muy en desacuerdo*”.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
	4	3	2	1
1. Me siento una persona tan valiosa como las otras.				
2. Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso.				
3. Creo que tengo algunas cualidades buenas.				
4. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás.				
5. Creo que no tengo mucho de lo que estar orgulloso(a).				
6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo(a).				
7. En general me siento satisfecho(a) conmigo mismo(a).				
8. Me gustaría tener más respeto por mí mismo(a).				
9. Realmente me siento inútil en algunas ocasiones.				
10. A veces pienso que no sirvo para nada.				

Anexo E

Escala de Bienestar Psicológico para jóvenes (BIEPS-J)

Número de estudiante

Te pedimos que leas con atención las frases siguientes. Marca tu respuesta en cada una de ellas sobre la base de lo que pensaste y sentiste durante el último mes. Las alternativas de respuesta son: *Estoy de acuerdo*; *Ni de acuerdo ni en desacuerdo*; *Estoy en desacuerdo*. No hay respuestas correctas o incorrectas: todas sirven. No dejes frases sin responder. Marca tu respuesta con un aspa en *uno* de los tres espacios.

	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
	3	2	1
1. Creo que me hago cargo de lo que digo o hago			
2. Tengo amigos(as) en quienes confiar.			
3. Creo que sé lo que quiero hacer con mi vida.			
4. En general estoy conforme con el cuerpo que tengo			
5. Si algo me sale mal puedo aceptarlo, admitirlo.			
6. Me importa pensar qué haré en el futuro.			
7. Generalmente le caigo bien a la gente.			
8. Cuento con personas que me ayudan si lo necesito.			
9. Estoy bastante conforme con mi forma de ser.			
10. Si estoy molesto(a) por algo soy capaz de pensar en cómo cambiarlo.			
11. Creo que en general me llevo bien con la gente.			
12. Soy una persona capaz de pensar en un proyecto para mi vida.			
13. Puedo aceptar mis equivocaciones y tratar de mejorar.			

Anexo F**Análisis de Confiabilidad****Claridad del autoconcepto**

Alfa de Cronbach = .716

Estadísticos ítem-total. Escala Claridad del autoconcepto

	Media de la escala si se elimina el ítem	Varianza de la escala si se elimina el ítem	Correlación ítem-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem
Ítem 1	31.85	45.671	.209	.714
Ítem 2	32.26	39.957	.551	.669
Ítem 3	32.12	43.474	.291	.706
Ítem4	31.95	43.163	.328	.700
Ítem5	31.92	43.868	.311	.702
Ítem6	31.34	51.345	-.183	.757
Ítem7	31.91	43.323	.276	.708
Ítem8	31.52	38.850	.637	.656
Ítem9	31.41	39.550	.541	.669
Ítem10	31.98	39.354	.498	.674
Ítem11	31.00	43.291	.339	.699
Ítem12	32.21	42.246	.378	.693

Autoestima

Alfa de Cronbach= .733

Estadísticos ítem-total. Escala de Autoestima

	Media de la escala si se elimina el ítem	Varianza de la escala si se elimina el ítem	Correlación ítem- total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem
Ítem1	26.22	16.235	.393	.712
Ítem2	26.43	15.034	.553	.687
Ítem3	26.21	17.947	.142	.743
Ítem4	26.30	15.804	.470	.701
Ítem5	26.78	16.361	.249	.738
Ítem6	26.25	15.134	.621	.680
Ítem7	26.34	15.849	.432	.706
Ítem8	27.64	17.697	.122	.751
Ítem9	26.85	15.497	.417	.708
Ítem10	26.47	14.015	.574	.679

Bienestar Psicológico total

Alfa de Cronbach= .723

Estadísticos Item-Total. Escala de Bienestar Psicológico

	Media de la escala si se elimina el ítem	Varianza de la escala si se elimina el ítem	Correlación ítem-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem
Ítem1	31.52	12.488	.323	.709
Ítem2	31.55	11.982	.352	.706
Ítem3	31.46	12.140	.372	.703
Ítem4	31.52	12.504	.257	.719
Ítem5	31.53	11.842	.403	.699
Ítem6	31.24	13.319	.226	.719
Ítem7	31.52	12.440	.335	.708
Ítem8	31.37	12.675	.305	.711
Ítem9	31.41	12.668	.296	.712
Ítem10	31.59	11.723	.429	.695
Ítem11	31.57	12.152	.432	.696
Ítem12	31.34	12.873	.296	.712
Ítem13	31.31	12.280	.469	.694